

Jardín de Infantes N° 903

Título: “Nuestro Jardín tiene tres cunas”

Autores: Patricia Rodriguez y Paola Cecchini

Nuestra sala tiene tres cunas, un cambiador, un baño pequeño; en un rincón tenemos una colchoneta grande rodeada de almohadones y tres colchonetas más para evitar golpes y caídas. En otro rincón armamos el sector de dramatizaciones, con trajes, sombreros, zapatos y carteras. Ese fue el primero que armamos ya que mostraban gran interés en vestirse como mamá y papá, jugar con los muñecos, cambiarlos, y por último el sector de biblioteca y arte.

¡Es la hora de entrada! Nos acercamos a las puertas...ansiosas por ver qué novedad traen nuestros nenes. Algunos corren a abrazarnos cuando llegan, alguno se aferra a los brazos de mamá, otros vienen dormidos. La primera en llegar es Mía: tiene tres años recién cumplidos; detrás vienen Azul: dos años y algún que otro capricho; Gabriel: dos años y estrenando título de hermano mayor y por último Matías, el más chiquito de la sala con un año y cuatro meses. Saludamos a las mamás y mantenemos un breve diálogo con ellas (si comieron, si están con sueño o algo importante que quieran decirnos).

Vamos a la sala caminando despacito... hay que esperar a Mati que no hace mucho que empezó a caminar.

Entramos; los nenes se sacan los abrigos y mochilas. Detrás de la puerta tenemos un perchero con los nombres.

Nos preparamos para almorzar. Se acercan a lavarse las manos. Los que ya se lavaron van poniendo la mesa, reparten los platos, vasos y cubiertos. Cada uno tiene su lugar. Los más grandes ya comen solos, mientras comen, conversamos. Al terminar limpian las mesas, tiran las servilletas que usaron.

Luego nos preparamos para comenzar una actividad que seleccionamos porque observamos que les gustaba esconderse detrás de las cortinas, taparse con las sabanas, etc.

Nos sentamos todos haciendo una ronda para ver qué trajo la seño: se muestran intrigados, colocamos una caja llena de telas con distintas texturas, colores y tamaños en el centro de la ronda y ellos automáticamente empezaron a sacarlas, inclusive Mati que participa de todas las actividades.

Sacan las telas, las tocan, se tapan, se acuestan y usan las sábanas y tapan a un compañero; todo espontáneamente. Nosotras jugamos con ellos a todo lo que van proponiendo. Cuando notamos que ya perdieron el interés les proponemos colgar las telas en sogas (que previamente habíamos colgado por toda la sala) con broches.

Los nenes se esconden detrás de ellas, corren, se ríen. Luego es una docente la que lo hace y ellos la buscan. Cuando la encuentran empiezan a correr. En ese momento si bien teníamos otra actividad planificada, organizamos el juego ¿Lobo está? Porque notamos que tenían ganas de correr, de jugar, de gritar... Una docente es el lobo, los demás cantan en ronda..."juguemos en el bosque...". Cuando es el turno de correr para escapar del lobo, gritan, se ríen, es una mezcla de euforia con diversión. Esta actividad les gustó mucho y a nosotras también, porque veíamos cómo se divertían.

Cuando se cansan de jugar comenzamos a guardar (descolgar las telas, guardar los broches) para incentivarlos, porque cuesta que ordenen las cosas que sacan, les hacemos escuchar una canción con mucho movimiento, entonces ordenamos y bailamos al compás de la música.

Al que más le gustó fue a Gabriel; a él le gusta mucho correr, realizar las actividades de expresión corporal. También disfruta cuando pinta o dibuja.

Azul luego de la actividad de las sábanas terminó muy cansada. Busca de su mochila su chupete, un trapito de seda que usa para dormir y nos pide la mamadera. Tiene sueño, abre el cierre de la cuna, se saca su calzado y se acuesta.

Mía se divirtió con el juego del lobo, luego se sienta en la mesa y busca un libro de la biblioteca. Le encanta escuchar cuentos, observarlos, interpretarlos.

Y Mati que jugó y se escondió del lobo como los nenes, también tiene sueño. Se para delante de la docente estirando los brazos para que lo levante.

Para nosotras era un desafío estar a cargo de una sala maternal. Teníamos muchas expectativas, ya que era todo nuevo para nosotras.

A través del tiempo y a medida que conocíamos a los nenes y sus realidades, fuimos fortaleciendo nuestra labor.

Hoy estamos orgullosas de estar donde estamos y de los logros que alcanzamos.